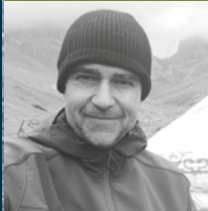


ATRAVESANDO LAS MONTAÑAS ALAY EN KIRGUISTÁN

Nos adentramos en los dominios del pico Tandykul (5544 m), techo del reino de Alay: montañas que coquetean con los cuatro mil metros de altitud, caballos que galopan libres por verdes valles, impetuosos ríos de origen glaciar que se abren paso a través de profundas gargantas, y noches bajo las estrellas durmiendo en yurtas de pastores kirguises. Esta es la breve historia de una travesía de cuatro días a través de las cordilleras septentrionales de este macizo de Asia Central, donde pudimos experimentar la maravillosa sensación de ese esquivo concepto llamado libertad.

TEXTO Y FOTOS



José Mª Torres
(Barakaldo, 1972)

Ingeniero industrial, inicia de niño su afición a la naturaleza con recorridos por los montes de Triano, para luego recorrer montañas más recónditas en Irán, Rwanda, Camerún, Uganda, Irak, Ucrania, Kosovo, Bosnia, Albania, Islandia o Armenia entre otros..



Hacia el paso de Ak-Tor

Un tren de pasajeros de la época soviética nos traslada a la ciudad uzbeka de Andijan tras algo más de 6 h de viaje desde la capital Tashkent. En la estación, y bajo un sol de justicia, decenas de taxistas se agolpan para ofrecernos transporte hasta la frontera con Kirguistán, la cual alcanzaremos en menos de una hora de trayecto. Las inmediaciones de la aduana bullen de actividad, donde camioneros hacen turno mostrando numerosos documentos para entrar en el país vecino, y un enjambre de trabajadoras hacen cola portando pesados fardos esperando lo propio para cruzar al otro lado de la frontera. Un pequeño mercado callejero ofrece sus productos junto al primero de los controles de salida del país, don-



Yurtas en Tepshi Camp

de aprovecharemos para degustar una samsa uzbeka, especie de empanadilla de hojaldre horneada rellena de calabaza, cebolla y trozos de carne.

De esta manera, con cierta dosis de paciencia y tras un riguroso escrutinio de nuestros pasaportes entramos a pie en Kirguistán, como antaño hacían los antiguos viajeros. Hemos llegado a Osh, ciudad de milenarios asentamientos humanos en la sagrada montaña de Sulaiman-Too, y centro neurálgico del comercio de la Ruta de la Seda para aquellas caravanas que se dirigían hacia Urumqui y Kashgar. Hoy, sin embargo, una gigantesca estatua de Vladimir Ilich Uliánov Lenin preside la avenida homónima en el centro de la ciudad.

Dejamos atrás Osh a la mañana siguiente para avanzar por la carretera M-41, también conocida como la Pamir Highway que, poniendo rumbo sur, se dirige hacia Tayikistán, constituyendo la única espina dorsal capaz de atravesar las abruptas montañas del país vecino y que, tras más de 1300 km, alcanzará la propia capital, Dushanbe. En las afueras de Osh, nuestro guía se detiene para comprar en un mercado local varias bolsas de pistachos, nueces, almendras y pasas, que constituirán la base de nuestro avituallamiento durante los próximos días en la montaña. Se llama Ernis Ormonov, un

muchacho kirguís de 22 años que ha terminado sus estudios de Relaciones Internacionales, con el que intercambiaremos confidencias y sueños a lo largo de la travesía. Tras superar un puerto de montaña, en el descenso alcanzamos el pequeño poblado de Kara Bulak, punto de inicio de nuestra ruta (0 h, 1680 m). En este lugar se unirá un nuevo miembro al grupo, el joven Bekzat, propietario del caballo que va a portear la comida y el equipo de montaña durante la travesía, y que además nos sacará más adelante de algún pequeño apuro...



ATRAVESANDO LAS MONTAÑAS ALAY EN KIRGUISTÁN

A los pies de la carretera, junto al inicio de la pista que asciende hacia las primeras casas del pueblo, un cartel anuncia que nos separan 14 km de Tepshi Yurt Camp, un campamento de pastores que suben a los altos pastos para vivir con sus familias y su ganado entre los meses de mayo y septiembre, y que será el punto de destino de nuestra primera etapa. Comenzamos a ascender flanqueados por humildes casas de tejados metálicos a un lado y otro de la pista de tierra, junto a un regato de agua que se convertirá en el eje de la ruta a seguir. Al poco de dejar atrás las últimas casas de Kara Bulak, abandonamos la pista en una cerrada curva a la izquierda, para seguir junto al mencionado arroyo cruzando a la otra orilla del cauce por terreno descompuesto. Siempre en dirección sur, el sendero terminará entroncando con la

pista de tierra que serpenteaba desde Kara Bulak y que, a pesar de estar muy deteriorada, es utilizada ocasionalmente por vehículos para llevar provisiones a los campamentos de altitud.

A medida que ganamos altura tomamos conciencia del espectacular valle por el que progresamos, escoltados por las cordilleras de Kuiruk-Juva a nuestra derecha y Berüchik-Bash a la izquierda, cuyas verdes laderas conquistadas por esbeltos enebros proporcionan sombra a varias manadas de caballos. Pasamos junto a varios asentamientos de yurtas a lo largo del ascenso, momento en el que todos los miembros de la familia cesan en sus actividades para observarnos con curiosidad. Mientras avanza el día, un cielo cada vez más encapotado nos amenaza con lo que finalmente será una ligera llovizna, que cesa cuando alcanzamos

el collado que cierra por el sur el valle por el que hemos ascendido. Desde aquí ya divisamos las tiendas de Tepshi Camp, un conjunto de yurtas y remolques asentados en una extensa planicie donde pastan rebaños de ovejas, y sobre la que se recortan al sur las cumbres nevadas del macizo de Alay (4 h, 2710 m).

Escuchamos el silencio de la noche, sintiéndonos afortunados de encontrarnos en este remoto rincón del planeta

Nos acomodamos en la yurta, donde nos ofrecen té, mantequilla, rodajas de tomate, pollo y mermelada para reponer fuerzas. La tarde se ha complicado y una fuerte tormenta descarga un aguacero

Campamento de yurtas de Sary Oi





Ascendiendo hacia el paso de Airy Bel

sobre el campamento haciendo descender mucho la temperatura. Anochece cuando cesa la lluvia, y mayores y niños hacen un esfuerzo colectivo para agrupar las ovejas dispersas y reunir las en los cercados. A pesar de haber encendido la chimenea de fundición que hay dentro de la yurta, el frío a esta altitud nos obliga a acurrucarnos bajo la manta y, mientras el sueño nos va venciendo, escuchamos el silencio de la noche sintiéndonos afortunados de encontrarnos en este remoto rincón del planeta.

El día despierta radiante en Tepshi Camp. Un cielo de un intenso color azul

ilumina los prados donde el ganado ya pasta desde el amanecer. Tras desayunar, nos despedimos de la familia de kirguises con la que hemos pasado la noche, y nos ponemos en marcha para ir ganando altura progresivamente por la ladera que protege el campamento por su flanco oeste, hasta encontrar un ancho canal herboso entre las paredes rocosas que, con fuerte pendiente, comenzaremos a remontar. Un numeroso grupo de caballos con sus pequeños potros desciende por la ladera de la montaña al galope, pasando a nuestro lado en una icónica imagen que unifica la naturaleza, potencia, belleza y libertad.

Centrados ahora en superar el duro repecho, el grandioso paisaje nos reconforta a lo largo de las sucesivas paradas que realizamos para coger aire hasta alcanzar el paso de Airy Bel (0 h 45 min, 2950 m). La extensa panorámica sobre los diversos valles y montañas circundantes nos convence para descansar y disfrutar de las vistas durante algunos minutos, mientras algunas vacas se acercan con curiosidad para compartir el momento.

Sin señales, marcas o *cairns* de orientación alguno, abordamos ahora el descenso campo a través, siguiendo las innumerables trochas de ganado, con la vista puesta

ATRAVESANDO LAS MONTAÑAS ALAY EN KIRGUISTÁN

en una gran pared vertical junto a una amplia meseta herbosa que destaca solitaria en dirección noroeste, y que al acercarnos nos recuerda en sus formas a nuestro querido monte Mugarra. Continuamos en descenso hasta su base y la bordeamos por un sendero que transcurre entre altas paredes, donde distinguimos la entrada a una cueva, en cuya base hay un grupo de caballos que escapa al galope al detectar nuestra presencia. En un lugar en el que es fácil perder la orientación -con el riesgo de errar en el descenso hacia cualquiera de los valles circundantes-, seguimos las indicaciones de Ernís hasta encontrar un paso a los pies de las peñas que definitivamente

nos dirige por un cordal hacia un sendero que desciende hasta un pequeño campamento denominado Choku-Tash, donde están levantando unas casitas de madera a modo de alojamiento rural (2 h, 2280 m).

No hemos visto a nadie desde que salimos de nuestro campamento de Sary Oi...

En las inmediaciones encontraremos una pista por la que perderemos altura para posteriormente, todavía por entorno alpino, dejar atrás una nueva yurtta

solitaria con su inseparable manada de caballos. Proseguimos el pronunciado descenso junto a un torrente que, finalmente, entroncará con una carretera de tierra que enfila hacia la garganta Cholo Kaiyng siguiendo un caudaloso río que en los mapas figura con el nombre de Jaily-Suu (3 h, 1910 m).

Comenzaremos ahora a remontar el mencionado curso de agua, cruzando pronto a su margen izquierda por un puente junto a un albergue de montaña. El resto de la etapa lo dedicamos a subir gradualmente por la pista de tierra, por la que nos adelanta algún vehículo ocasional, y que deja atrás varias yurttas que ofrecen comida, así como un pequeño complejo de cabañas llamado "Ak Kaiyn" y que dispone incluso de varias saunas. La carretera termina a los pies de "Rayan Resort", un camping con bungalows de madera junto al cauce del río, frecuentado por familias kirguises durante las vacaciones estivales y al que está llegando ahora la construcción del tendido eléctrico.

Nosotros sin embargo ascendemos por la pista hasta el cercano asentamiento de Sary Oi, un campamento de yurttas dispersas donde nos alojaremos junto a una familia de pastores kirguises (5 h, 2270 m). Desde nuestra modesta tienda contemplamos un magnífico cuadro en el que decenas de caballos pastan libres en los verdes prados del altiplano, sobre un fondo de colosales que se elevan superando los 3500 m de altitud. Casi sin previo aviso, descarga una fuerte granizada que nos obliga a cobijarnos en el interior de la yurtta, unos para tomar un té caliente y otros una taza de kumis, antigua bebida original de las tribus mongolas, kazajas y kirguises elaborada con leche de yegua fermentada en sacos de piel de cabra. Las últimas luces del ocaso se proyectan sobre las rocosas paredes, mientras un grupo de niños juega a imaginar a qué se parece la silueta que forma el afilado cordal de las montañas.

La mañana de nuestro tercer día de trekking amanece radiante. El intenso azul del cielo, los verdes prados y el aire puro de la alta montaña activan nuestros sentidos mientras Bekzat ya nos espera con el caballo ensillado. Nos despedimos de la numero-

Yaks en el paso de Ak-Tor





Paisajes alpinos en la garganta de Cholo Kaiying



sa familia kirguís con la que hemos convivido las últimas horas para dirigir nuestros primeros pasos hacia el camping de "Rayan Resort" que avistamos el día anterior. Cruzamos el río y atravesamos el campamento que, sorprendentemente, están ampliando junto al cauce del río a pesar del evidente riesgo que supondría una crecida. Al final del mismo, un empinado camino pedregoso comienza a ganar altura junto a varias torrenteras de aguas cristalinas que bajan con fuerza desde lo alto de la montaña. Ascendiendo después por terreno abierto divisamos una esbelta cascada que se desploma encajonada por una hendidura entre paredes rocosas y que, tras caer a una poza, vuelve a precipitarse al vacío.

Decenas de caballos pastan libres en los verdes prados del altiplano, sobre un fondo de colosos que superan los 3500 m

Siguiendo la orientación suroeste que define el eje del río, y que mantendremos a lo largo de toda la jornada, faldeamos las laderas de la montaña disfrutando del espectacular paisaje del curso de agua serpenteando por las profundidades del valle. Iniciamos un progresivo descenso en el que avistamos varias marmotas que corren hasta la entrada de sus madrigueras al verse sorprendidas, hasta que llegamos a las inmediaciones del cauce que alcanzaremos después de cruzar una pedrera, producto de una antigua torrentera seca. Una vez junto a las impetuosas aguas, cruzaremos a la margen izquierda haciendo equilibrista a través de un tronco para seguir remontando el curso del río (2 h 15 min, 2410 m).

Tras cruzar de nuevo el arroyo, caminamos junto a su orilla hasta encontrar un desplome que debemos salvar con una fácil trepada para seguir avanzando río arriba. Después de una breve parada de avituallamiento, Ernís nos indica que debemos volver a cruzar las aguas, pero al no localizar un punto donde vadearlas, nos vemos obligados a superar el cauce a caballo tras abandonar un infructuoso



Pequeño pastor de Tepshi Camp

intento de habilitar un paso utilizando varias rocas de los alrededores. Tendremos que volver a montar nuestro equino por turnos una vez más para superar de nuevo el torrente en un punto donde el caudal y la fuerza del agua hacen que desistamos de utilizar un precario tronco húmedo e inestable. Las imponentes montañas circundantes, el furioso ruido del agua y la naturaleza intacta que nos rodea nos hacen sentir en completa libertad. No hemos visto a ninguna persona desde que salimos de nuestro campamento de Sary Oi...

La inmensidad de las montañas nos sobrecoge mientras degustamos el plato de plov y el enésimo té caliente

A medida que ganamos altura, ya definitivamente con el cauce a nuestra izquierda, van desapareciendo cedros y enebros, y comienza a abrirse un cielo azul donde cobran absoluto protagonismo las altas cumbres del Alay. Pasaremos la noche en este remoto lugar, en una de las yurtas que una familia de pastores ha instalado este verano para traer a su

ganado a los altos pastos. La inmensidad de las montañas nos sobrecoge mientras degustamos el plato de *plov* que nos ha preparado la matriarca y el enésimo té caliente que nos acompaña durante la tertulia que precede al silencio de la noche, solo roto por el latido de las aguas del torrente cercano (5 h, 3040 m).

Tras una gélida noche, nos desentumecemos al calor de los primeros rayos de sol mientras hacemos los preparativos para afrontar la última etapa de nuestra travesía. Tras llenar las cantimploras en el arroyo y potabilizar el agua, nos despedimos de nuestros anfitriones para encarar el ascenso hacia el evidente paso que, en dirección sur, se abre entre las montañas que nos rodean. Cruzamos el torrente a su margen derecha, e iremos poco a poco separándonos del cauce a medida que ganamos altura por la ladera herbosa surcada de innumerables sendas abiertas por el ganado. Comienzan a aparecer varios neveros que atravesaremos sin dificultad hasta que por fin alcanzamos el mencionado paso de Asan Rabat, en el que un murete de piedras y una puerta de madera impide que los rebaños crucen hacia mayores altitudes.

Nos detenemos en este punto tomando conciencia de la grandiosidad del pa-

ATRAVESANDO LAS MONTAÑAS ALAY EN KIRGUISTÁN

norama circundante; al fondo del valle aún se divisa el diminuto campamento de yurtas donde hemos pasado la noche, mientras que las moles que se elevan sobre nosotros nos advierten incontables que ellas son las protagonistas de este reino. Ernís nos indica que una de estas torres supera ya los 4000 m de altura, pero al preguntarle por el nombre se encoge de hombros. En Kirguistán, no todas las cumbres han sido bautizadas, y muchas ni siquiera conquistadas.

Remontando la fuerte pendiente por terreno erosionado por las nevadas del invierno alcanzamos el punto culminante de nuestro trekking, el paso de Ak-Tör (2 h, 3550 m).

La niebla hace presencia fantasmal entre las grandes cimas y una numerosa manada de yaks se acerca curiosa mientras immortalizamos el momento con una foto de grupo y la bandera del centenario de la EMF. Nos ponemos de nuevo en marcha para abordar el descenso en di-

rección este hacia el profundo valle que se abre a nuestra izquierda, por el que se desploma una torrentera que nace a los pies de un nevero. Por senderos inciertos y en ocasiones campo a través, iremos en busca del mencionado arroyo hasta llegar a su cauce, que acompañaremos a partir de ahora. En las inmediaciones, una marmota se asoma a su madriguera para observar a la inesperada comitiva.

En nuestro descenso nos topamos con un inquietante túmulo construido con

Alcanzando el campamento de Ak-Tör



maderas que asemeja al de las tumbas de los nativos norteamericanos, que gracias a Ernis, sabremos que corresponden a yurtas que fueron recogidas hace varios veranos y que han quedado abandonadas. Siguiendo el cauce de nuestro torrente, tendremos que atravesar algunas campas y terrenos anegados de agua, encontrando esporádicamente alguna flecha roja pintada en grandes piedras, única indicación de la presencia humana en estos parajes perdidos.



Inmediaciones del paso de Asan Rabat

Por senderos inciertos y en ocasiones campo a través, iremos en busca de un arroyo

Tras un continuado descenso, vamos a llanear por una suerte de cordal que separa dos valles, alejándonos del curso de agua que hasta ahora habíamos seguido, y que se desploma por uno de los valles vecinos. Alcanzamos así una humilde casa construida con adobe y tejado metálico, cuyas ventanas son tan solo unos agujeros en la pared tapados con plásticos. Un niño se asoma a la puerta y no acertamos a comprender la decisión de estas personas a la hora de construir su morada en este apartado e inaccesible lugar, salvo quizá el de la calidad de los pastos y el privilegio de constituir en sí misma un mirador de las imponentes montañas que se elevan por encima de los 3600 m de altitud al otro lado de la garganta horadada por el río Murdash (4 h 15 min, 2680 m).

Con la mirada puesta en el vertiginoso desnivel, el sendero llanea progresivamente mientras bordea la ladera hacia el

este hasta cambiar de vertiente, con vistas a un nuevo valle recorrido por un riachuelo hacia el cual vamos a descender. Perdemos altura con rapidez realizando varios zigzags hasta alcanzar el cauce del citado arroyo cuyo curso seguiremos aguas abajo; tras dejar atrás las paredes derruidas de una antigua cabaña y varias cercas para el ganado, llegamos finalmente a la carretera donde nos esperan nuestros vehículos para regresar a Osh (5 h, 2360 m).

Atravesamos el desfiladero del Murdash entre abruptas paredes por donde las aguas embravecidas se precipitan desbocadas, mientras rememoramos los momentos vividos durante estos días por las cordilleras de los montes Alay. Nos miramos sonriendo sin decir nada. Son ya muchos viajes y experiencias juntos y sabemos que todos sentimos lo mismo: una parte de nuestra alma se ha hecho kirguís.

PARTICIPANTES E INFORMACIÓN

Trekking realizado por Ricardo Hernani, José Ramón Etxeberria, Jon Durana y José M^o Torres, en el mes de julio de 2024, desde la ciudad de Osh (Kirguistán). <https://visitalay.com/>